

Alisio

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA



JUAN COBOS WILKINS

Año IV n.º 12
Mayo 2021

Juan Cobos Wilkins, nacido en Riotinto (Huelva), de donde es Hijo Predilecto, ha sido director de la Fundación Juan Ramón Jiménez, de la colección poética que lleva el nombre de dicho Premio Nóbel y de la revista de literatura ConDados de Niebla. También codirigió el Aula de Poesía de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid.

Durante años ha ejercido la crítica literaria y teatral en diversos medios especializados, El País (Babelia), Revista de Libros, El Público, Turia, Mercurio... Traducido a varios idiomas e incluido en numerosas antologías y estudios de literatura contemporánea, ha sido galardonado, entre otros, con los siguientes premios: Premio de la Crítica de Andalucía; Gil de Biedma, de poesía; Ciudad de Torrevieja, de poesía; Premio Emilio Castelar a la Defensa de las Libertades, en la categoría de Cultura; Premio NH, de relatos; Ciudad de Huelva, de relatos; Instituto de Cinematografía y Artes Visuales, de guiones cinematográficos; El Público, de novela; Ciudad de Torrevieja, de novela; Uva Literaria de las 12 Uvas de la Cadena SER, Premio Encuentro Escritores Verdes, Botón de Oro y Nácar de la Cultura, Medalla de las Letras de Huelva y Premio Ciudad Priego de Córdoba a la Trayectoria Literaria.

Entre sus libros de poesía se encuentran los títulos: Llama de clausura, Escritura o Paraíso, Biografía impura, Para qué la poesía, El mundo se derrumba y tú escribes poemas y Matar poetas. Entre sus novelas y libros de relatos destacan: El corazón de la Tierra, Mientras tuvimos alas, El mar invisible, Pan y cielo, Siete parejas y un solitario y La soledad del azar. Es autor del libro de investigación La Huelva británica, de la biografía Álbum de Federico García Lorca (edición especial conmemorativa del centenario del poeta), y de piezas teatrales recopiladas en el libro Mysterium.

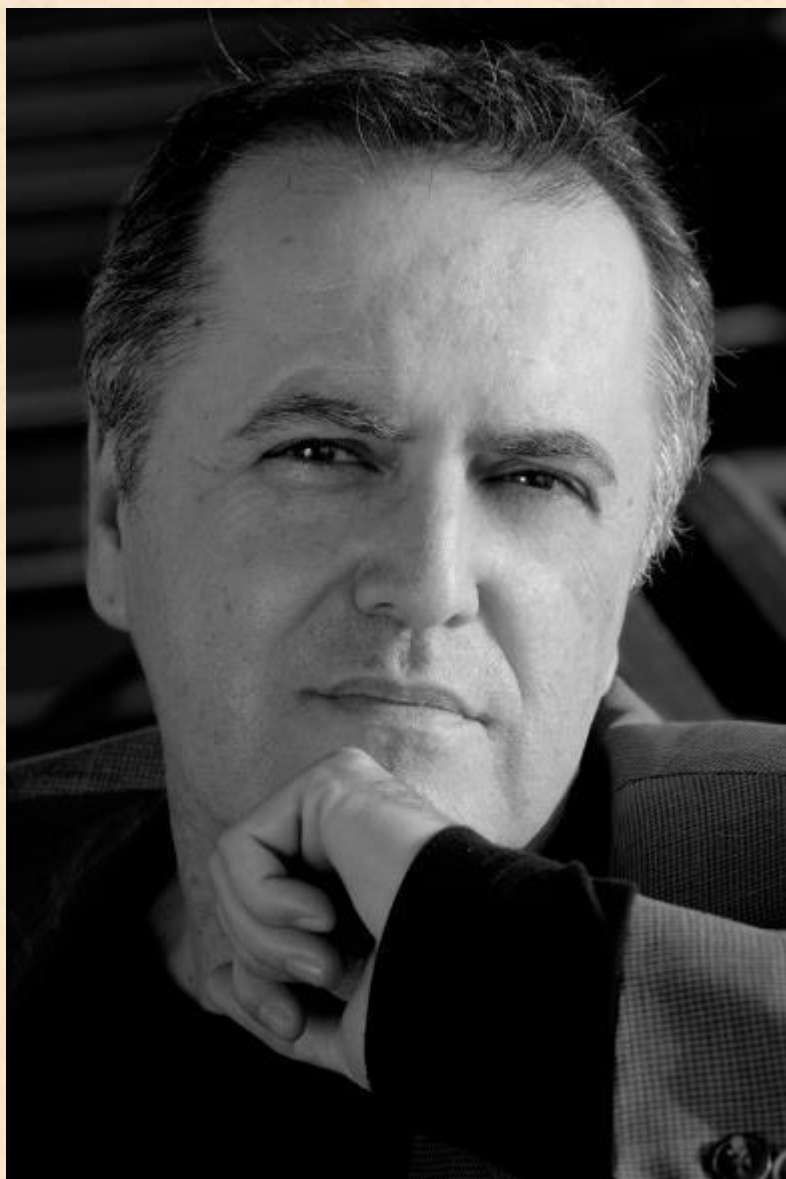


Foto cedida por María Clauss

JUAN COBOS WILKINS

EL HIJO

Eres el hijo que deambula por la casa vacía.
El que nombra una a una las ausencias.
El que oye los ladridos del perro que aún resuenan
persiguiendo la nada en el pasillo,
el que los imagina como una bienvenida
a su sombra que deambula por la casa vacía.
El que abre los grifos y le salen a chorro mariposas,
el que cree escuchar el eco sonriente de otros pasos.
Eres la sombra que vaga como un hijo por la casa vacía.
El que extiende el mantel sobre la luna para cenar con nadie,
el que extravía su silencio como un guante impar en el cajón.
Eres el hijo que barre las hojas amarillas de las habitaciones,
el que va abriendo puertas como si hubiera
detrás, como si hubiese.
Eres el hijo con las llaves de la casa vacía.
El que al partir en los peldaños deja
pisadas invisibles que al instante se encienden
como huellas fugaces de luciérnagas que al instante se apagan.
Eres el vacío del hijo con las llaves de la casa vacía.
Eres la sombra del hijo que señala el lugar de la madre
y dice: mágica
igual que una pestaña caída que concede deseos.
Eres la sombra del hijo que señala el ámbito del padre
y escucha diáfano el futuro que sostuvo, como Atlas,
él solo en el espacio conquistado al aire.

El que cierra la puerta de la casa, eres
el hijo sin hijos
que apaga ya la luz de este poema.

(De El mundo se derrumba y tú escribes poemas)

INTENTA EXPLICARME TU SUICIDIO

I

Hazlo discretamente,
sin señales cifradas, sin mensajes ni símbolos.
Sin énfasis. Que el ángel
o Louis Armstrong no toquen la trompeta.
Que el aire que aquí muevas
no sobresalte a la mariposa de Hong Kong.

II

Tampoco
elijas una ciudad hermosa y literaria.
Ni Trieste ni Macondo.
En tu casa
 -si es que tienes-,
tal vez
una tarde suave y elegante igual que un galgo afgano
o un alba inescrutable igual que un galgo afgano.
Quizás tras demorarte en una larga ducha muy caliente
y en el cristal de vaho escribir un secreto
que ha de borrarse pronto. Acaso
tras caer unas cerezas en tu boca
y recordar
qué misteriosos, mágicos, eran los gusanos de seda.

III

Evita releer cartas de amor, escuchar
el cuarto movimiento de la Quinta de Mahler,
ver fotos de familia y amigos.
 Sí puedes
resbalar lentamente la yema de tu dedo
por la caligrafía nublada ya, difusa, de tu madre,
y pedir que a la memoria venga
el color indefinible de los hermosos ojos de papá.

IV

Ponte ese olvidado suéter de cachemir azul, aún te favorece,
y unas gotas de la colonia fresca.
Y no hay más.
En la nada, esto es todo.
El suicidio como una de las bellas artes.

(De *Matar poetas*)

*Edición limitada para suscriptores
fundada por Pino Ojeda en 1952
en Las Palmas de Gran Canaria
y recuperada por la
Fundación Canaria Pino Ojeda
en junio de 2020.*